

Actores Políticos locales en Medellín: El Bipartidismo y los Críticos*

■ Por: *César Augusto Giraldo Ceballos**

Recibido: septiembre 18 de 2014

Aprobado: octubre 23 de 2014

Resumen

Desde que se instauró la reforma constitucional de 1986 que estableció la elección popular de alcaldes, Medellín registró una tendencia inicial de alternancia de la alcaldía entre mandatarios de origen conservador y liberal hasta el año 2003. Sin embargo desde el año 2000 empieza a registrarse una tendencia electoral importante del movimiento Compromiso Ciudadano, un movimiento bastante crítico del Bipartidismo que dominaba la ciudad hasta ese entonces, esta tendencia se capitaliza en el año 2003 con el triunfo de la alcaldía con un resultado amplio y contundente de Sergio Fajardo Valderrama. En el año 2007 nuevamente este movimiento gana la alcaldía de la ciudad con su candidato Alonso Salazar Jaramillo, pero esta vez por un margen más estrecho. En el año 2011 ocurre un fenómeno un tanto extraño, llega a la alcaldía un líder de una familia política liberal que fundamenta gran parte de su apoyo en la alianza con este movimiento político.

Esta breve descripción histórica nos pone a pensar en un escenario electoral en el cuál la pregunta es si estamos frente a una tendencia de cambio en los términos

* Este trabajo es un avance de la investigación las Reformas al sistema político colombiano una colcha de retazos. Financiado por la Corporación Universitaria de Sabaneta UNISABANETA. Grupo de Investigación POLEMOS COL0111291. Línea de Investigación Conflicto y Sociedad.

** Abogado Universidad Autónoma Latinoamericana, Magíster en ciencia Política Universidad de Antioquia. C. MG. Economía EAFIT. Docente tiempo completo Corporación Universitaria de Sabaneta. Integrante del grupo de investigación POLEMOS de la Corporación Universitaria de Sabaneta.

planteados por Gutiérrez Sanín (1995), es decir hay una ruptura de la representación entre partidos y electores, especialmente en las clases media y alta, o realmente solo existe un reacomodamiento de actores políticos que solo pasan, en la lógica de este mismo autor, por ciclos de fatiga electoral y luego se reacomodan y en esa lógica los llamados críticos solo son una coyuntura.

Palabras Claves: Partido Liberal, Partido Conservador, Críticos, Clientelismo, Reformas Políticas.

Political local actors in Medellín: The Bipartism and the Critics

Abstract

Since the constitutional reform of 1986, which established the popular election of mayors, was introduced, Medellín registered an initial tendency between conservative and liberal leaders of origin until 2003, but since 2000 a trend starts to register an import electoral trend of the Citizen Commitment movement that is capitalized in 2003 with the triumph of the mayor with a broad and strong results of Sergio Fajardo Valderrama, in 2007 again this movement gains mayor of the city with Alonso Salazar Jaramillo but this time by a fairly narrow electoral movement, in 2011 a rather strange phenomenon emerges, to the mayor comes a leader of a liberal political family that bases much of his support in the alliance with this political movement.

This brief historical overview makes us think in an election scenario in which the question is whether we are facing a trend of change in the terms proposed by Gutiérrez Sanin (1995) or is there just a rearrangement of political actors who just happen in the logic of this author by cycles of electoral fatigue and critics called are just a situation.

Keywords: Liberal Party, Conservative Party, Critical, Patronage, Political Reforms.

Introducción

Este escrito se fundamenta en los conceptos construidos por Francisco Gutiérrez Sanín sobre la llegada de los críticos a la política local y la fatiga material de los partidos en un análisis que hace el autor del caso Bogotá, para tratar de analizar en una lógica metodológica distinta a la del actor, lo que pasa en Medellín con los partidos tradicionales y la llegada y evolución de los denominados críticos o cívicos. El contexto local a diferencia de la capital registra dinámicas distintas y por eso merece un análisis de contexto específico en la idea de lo que Dieter Nohlen ha definido como el institucionalismo contextualizado.

En esa lógica se pretende hacer un análisis meramente descriptivo apoyado en algunos datos electorales para plantear de manera hipotética como en Medellín la

política local mantiene una lógica bipartidista muy acentuada y la llegada de los críticos y su posterior evolución no ha dejado claro si hay una clara tendencia de transformación política, de lo que podríamos llamar el voto urbano y las fuerzas políticas, como lo que pasa en Bogotá o básicamente se está dando un reacomodamiento de los actores políticos tradicionales y los críticos llegan y evolucionan sin mayor vocación de permanencia en el tiempo.

El artículo básicamente plantea los siguientes apartes, en un primer momento se analizarán el contexto nacional y los cambios institucionales desde que se implementó la elección popular de alcaldes y gobernadores, para posteriormente plantear un breve análisis del contexto de los años 90 en las elecciones locales, época caracterizada por el bipartidismo y posteriormente plantear un análisis de contexto de las elecciones locales a partir del año 2000 y hasta las pasadas elecciones locales del año 2011.

1. Reformas Institucionales: descentralización y multipartidismo eficaz

El panorama de Colombia antes de la elección popular de alcaldes era un escenario nebuloso en materia política, se venía de una tradición del denominado Frente Nacional que si bien en su momento apaciguó la famosa violencia política en los años 50 y culminó en el año 1974, en los años 80 la política colombiana padecía el desgaste de un sistema bipartidista cerrado a terceras fuerzas que básicamente se anclaba a la idea de reparto milimétrico de la burocracia entre Liberales y Conservadores y que en el año 1970 había propiciado la for-

mación de un movimiento guerrillero producto de unas elecciones tildadas de fraudulentas que reencauchó la famosa frase del siglo XIX de Román Gómez “*el que escruta es el que elige.*”

Francisco Gutiérrez Sanín en su libro “Lo que el viento se llevó” (2006), a propósito del sistema de partidos en Colombia y analizando el significado del Frente Nacional, ha definido como el *dilema downsiano*, una paradoja del sistema de partidos que consiste en: “*Que si los partidos permanecen demasiado separados se radicalizan, pero si convergen se confunden y trivializan...*” Esta frase resume de forma contundente lo que fue el Frente Nacional. De otra parte autores como Alex Reina (2006) afirman, que: “*Es preciso señalar que nuestro país viene de superar el Frente Nacional y de tener un sistema bipartidista cerrado y excluyente, caracterizado por la baja competitividad, lo que llevó a la despolitización de la sociedad y a la deslegitimación del sistema político.*”

El clientelismo como una forma de intercambio político que ha sido vista de forma peyorativa en Colombia, es tildado por muchos como un mal heredado del Frente Nacional, en ese sentido Hernando Valencia Villa (1978) afirma que: “*el clientelismo como el motor de participación política que permite, con bajas tasas de participación, mantener y justificar en el poder a los partidos dominantes.*”

La reforma constitucional de 1986 que introducía la elección popular de alcaldes, fue vista como un cambio renovador que podía generar importantes cambios, no sólo al régimen político, sino al sistema político en general y al comportamiento electoral del ciudadano. Esta reforma, aprobada mediante acto legislativo 01 de 1986, plantea desde el diseño institucional una transformación política para el país, especialmente para

su dinámica electoral ya que transforma el escenario de las elecciones y les da un mayor valor y grado de autonomía a los gobiernos locales además de una mayor capacidad participativa al ciudadano y a nuevas fuerzas políticas.

Antes de la citada reforma, el sistema político colombiano, fundado en un sistema de gobierno presidencialista y un estado unitario, solo dejaba en manos de los ciudadanos, en sus distintas regiones y localidades, la elección de las corporaciones públicas: Asamblea a nivel departamental y Concejo a nivel municipal. Los Gobernadores y Alcaldes eran seleccionados desde el gobierno central, siendo unas piezas más del engranaje del ejecutivo nacional, donde éste último concentraba todo el poder político.

Con la Reforma de 1986, los promotores y el gobierno nacional no sólo pretendían un traslado de competencias al poder local y mayor representación política de la ciudadanía, sino también un cambio institucional que podía coadyuvar de manera determinante al proceso de pacificación política del país, pues, concomitante con esta reforma, se intentaba la solución negociada del conflicto colombiano como una política del gobierno de turno para enfrentar la grave crisis política y social por la que atravesaba el país. No obstante como afirma Moreno (1988, p. 47):

“Sin embargo, la situación nacional de entonces y su evolución posterior han sido una costosa e infortunada prueba de que la reforma municipal, aun contando con el hecho de que su aplicación todavía es incipiente, no es la panacea que los discursos y la propaganda oficial presentaban como la salida a todos los problemas del país”.

Durante gran parte de los años 70 y 80, los partidos Liberal y Conservador, que mantenían el monopolio del poder, eran partidos más ocupados de sus dinámicas internas, llenas de faccionalismos o subgrupos, de una organización altamente informal, de jefes intermedios y de líderes regionales, (Duque, 2006) que de constituir verdaderas cadenas de transmisión y comunicación entre el gobierno y la ciudadanía. En esa dinámica existía una parte de la ciudadanía vinculada a los partidos, en parte gracias a la dinámica clientelar, pero otro sector importante de ciudadanos encontraba muy pocos elementos que los identificara con un partido político.

La reforma política de finales de los años 80 pretendía la aparición de terceras opciones que disputaran el poder local y ampliar el ámbito de la participación ciudadana en los asuntos locales pues, además de la elección popular de Alcaldes, establecía las Juntas Administradoras Locales –JAL- y la Consulta Popular, como formas de participación ciudadana; además, permitía la participación del ciudadano en las Juntas Directivas de las empresas prestadoras de servicios públicos.

Las elecciones de 1988 fueron el primer ejercicio práctico de la precitada reforma. Sus resultados, al parecer, no cumplieron con las expectativas que en un principio la reforma suscitó. En estas elecciones a nivel nacional hubo un total 7.375.406 electores frente a los 6.900.762 de ciudadanos que participaron en las elecciones locales de 1986; los 5.652.148 que participaron en el año 1984 y los 5.543.311 de 1982 (Gaitan, 1988), es decir no hubo un aumento significativo inmediato en la participación que pudiera ser reflejo de la reforma institucional.

En el caso particular de Medellín, la primera elección popular de Alcaldes deja a la ciudad ubicada como la capital, catalogada dentro de las grandes ciudades, con el mayor índice de abstencionismo electoral registrado pues, aunque en las demás ciudades el índice de participación no es muy alto, el caso de Medellín llama bastante la atención frente a las cifras de participación de las demás ciudades capitales. Barranquilla, Bogotá y Cali respectivamente registraron índices de participación electoral muy superiores a los de Medellín¹.

Las precitadas elecciones de 1988 estuvieron rodeadas por un panorama violento. La llegada de nuevas fuerzas políticas a la escena electoral y la posibilidad que dio la elección popular de Alcaldes para que llegaran nuevos líderes políticos locales al poder, así fueran de un partido tradicional pero en contra de tradiciones locales de poder del otro partido, generó un ambiente político permeado de violencia, en el cual, no solo fueron asesinados candidatos de nuevos grupos políticos, sino otros líderes que se candidatizaron por parte de los mismos partidos tradicionales. Este panorama hace que las esperanzas de pacificación signadas en la reforma del 86 por parte de sus promotores fenezcan frente a un escenario electoral local marcado por la violencia.

A propósito de la violencia política, el proceso electoral de cara a las elecciones de 1990 llegó a su punto de inflexión con el asesinato en ocho meses de cuatro candidatos. Las distintas elecciones que acontecen en este período registran una de las cifras de abstencionismo electoral más altas de los últimos años. Esta situación agudizó y puso en crisis no solo al sistema político colombiano sino a la sociedad en general de suerte que aparece desde distintos sectores la necesidad de convocar a una asamblea nacional constituyente que culminó con la Constitución Política de 1991.

Los cambios más importantes que desde la Constitución se le imprimió al sistema político fueron entre otros la constitucionalización de los partidos políticos y la elección popular de gobernadores que consolidaba institucionalmente las elecciones locales. Con el desarrollo legal estatutario de la ley de partidos se generó un sistema multipartidista que acababa, en teoría, con las preocupaciones del tradicional sistema bipartidista, que generaba poca representación y que históricamente había cerrado el paso a otras fuerzas políticas.

No obstante, las reformas institucionales, plantean unos cambios que al analizar su impacto debe tenerse en cuenta la manera como los actores políticos se reacomodan y los efectos que esto va generando; los partidos políticos, Liberal y Conservador, empiezan a sufrir un enorme fraccionalismo, pues cada cacique electoral, sin perder de vista su origen tradicional, juega con las reglas del sistema de partidos para obtener recursos a través de lo que en Colombia se ha denominado partidos de “garaje”², que es una de las estrategias de los actores políticos regionales para asegurar cierta independencia frente a sus partidos de origen en ese momento.

1. Gaitán, Pilar, 1988. Análisis Político, número 3. Según cálculos hechos sobre la población total en edad de votar y no sobre el censo electoral, Medellín registró una participación de 22,6%, en Cali sobre esta misma fórmula se da el 32,7%, en Bogotá el 39,5% y en Barranquilla un 53,5% de participación.

2. Los Partidos de Garaje eran facciones de los partidos políticos que conservaban en lo nacional la etiqueta del partido tradicional de origen, pero que, a nivel departamental, tenían su propia dinámica aprovechando las normas institucionales de financiación de actividades políticas.

Los actores regionales empezaron a montar sus propios movimientos para asegurar su existencia como partido político legalmente, con la simple representación en el Congreso y, así las cosas, podían existir tantos partidos como congresistas; de esta manera, los partidos tradicionales se atomizaron y aparecieron más de 70 grupos políticos con personería jurídica, la gran mayoría de ellos sin representación nacional a pesar de que la constitución había propiciado la circunscripción nacional para las elecciones de Senado, grupos originados en reductos de los partidos Liberal y Conservador (Rodríguez, 1998).

Lo que sí quedó evidenciado es que la manera como los actores aplicaron la reforma generó mayores problemas de gobernabilidad, sobre todo para el desarrollo de las relaciones gobierno nacional y Congreso de la República, reflejando con esto la típica relación inversamente proporcional que plantea Sartori (1997) con relación a las variables gobernabilidad y representatividad, pues, aunque los intentos de ganar en representatividad quedaron en el limbo y la crisis en este sentido persistía, la gobernabilidad sí se vio seriamente fracturada y, por esto, la necesidad de reformas posteriores.

Efectivamente en el año 2003 frente a esta crisis en el sistema de partidos se generó una reforma política que básicamente le apunta a lo que Rodríguez (1998) ha denominado multipartidismo eficaz. Una especie de sistema que mediante la figura umbral cierra la excesiva atomización que generó la constitución de 1991 y genera una fórmula intermedia entre una excesiva representación y el bipartidismo histórico, esta especie de fórmula política se ha ido ajustando y pretende básicamente generar un sistema político con un pequeño número de partidos fuertes que generen en el papel un mejor margen de representación y en consecuencia de participación.

Finalmente como conclusión preliminar, bajo la premisa del reacomodamiento de los actores políticos, se han hecho planteamientos de que todas estas reformas han sido transformaciones en la lógica de lo que ha denominado Hernando Gómez Buendía *“todo cambia para que nada cambie”*. En ese sentido se ha tratado de demostrar que los Partidos que actualmente tienen personería jurídica en su mayoría obedecen a reductos de los tradicionales partidos políticos por tanto se plantea que el sistema político colombiano en su lógica real y operativa básicamente opera con la misma lógica del bipartidismo por lo menos en la dinámica nacional.

2. Medellín actores políticos y elecciones en los años 90: El Bipartidismo

En relación a Medellín en los años 90 Arenas y Escobar (2000), muestran cómo la política en Medellín sigue dominada por los partidos tradicionales, Liberal y Conservador, con especial preponderancia de este último, a pesar de que la elección popular de Alcaldes y Gobernadores y la reforma política abrió paso a otros actores políticos, no obstante, estos nuevos grupos no lograban ser una opción real de poder en la ciudad, debido en gran parte a su heterogeneidad y dispersión.

En Medellín, las fracciones conservadoras producto del cambio de la Constitución de 1991, a pesar de sus diferencias, logran llegar unidos mediante acuerdos bu-

rocráticos, lo que les permite conservar el poder local durante la mayor parte de los años 90, apelando a la estrategia de una ciudad gerencial, sumado a una propuesta suprapartidista en la que hacían coalición con otros partidos.

Los Liberales, por su parte, se mantuvieron durante gran parte de los años 90 fraccionados y en una permanente pugna entre los líderes de cada facción, que les impedía llegar unidos a las elecciones locales, a pesar de que gozaban de una mayoría histórica y apelaron de manera permanente a la idea de modernización. Los rojos sólo llegaron al poder local (alcaldía) en el año de 1990 y posteriormente en el año 2000, ante la marginación de los líderes o caciques de las distintas facciones del proceso de escogencia del candidato.

Para los partidos tradicionales las elecciones locales empiezan a tener gran trascendencia, especialmente en relación al control estratégico de las alcaldías por eso ganar la alcaldía se convierte en un escenario estratégico, máxime si se trata de una ciudad de las dimensiones de Medellín. como afirman Arenas y Escobar (2000. p. 91) en relación a las elecciones populares de alcaldes y gobernadores: *“Estos comicios han sido vistos por los miembros de los partidos tradicionales y de las nuevas alternativas políticas, como el escenario propicio para mantener una importante presencia política en las distintas zonas del país y procurar desde allí cierta articulación nacional de las organizaciones, como para tener acceso directo a cargos burocráticos de los cuales se deriva en parte su fortalecimiento”*. En efecto, para muchos actores políticos regionales empiezan a ser más importantes las elecciones regionales que las mismas elecciones nacionales.

Este escenario donde el gobierno local y regional goza de autonomía

frente al nacional les permite a los partidos tradicionales generar estrategias de reacomodamiento donde fenómenos como el clientelismo ganan importancia y en la Medellín de los años 90 esa lógica parece permitir una especie de reacomodamiento de las estructuras bipartidistas en la idea de una clara disputa por el control político de la ciudad, pero como lo sostiene Francisco Leal Buitrago:

“El clientelismo asfixiaba la vida política local, el ámbito natural de acercamiento de la toma de decisiones al ciudadano, pues plantea una relación vertical donde la participación pierde sentido” (1996. p. 47).

En relación con las demás fuerzas políticas en ciudades como Bogotá, la elección popular de alcaldes permitió rápidamente desde los años 90, el ascenso al poder local de candidatos alternativos lo que Gutiérrez (1995) clasifica como Críticos, con la elección de Antanas Mockus para el periodo 1995-1997; en adelante, los partidos tradicionales han perdido todas las elecciones a la Alcaldía en Bogotá. Este contraste entre Medellín y Bogotá puede obedecer a que los partidos políticos colombianos como lo expone Hernando Gómez Buendía *“nacieron y han sobrevivido en función de las regiones”* esto puede explicar el contraste entre una consolidación de los críticos o cívicos en Bogotá, mientras que en Medellín el bipartidismo durante los años 90 sigue profundamente acentuado.

En relación al Concejo municipal en Medellín existe una participación en política de distintas fuerzas no tradicionales, o terceros grupos. Sin embargo, su alta dispersión en los años 90, hace que la correlación en la votación de estas fuerzas con relación a la represen-

tación en esta corporación sea muy deficitaria. El sistema electoral, que convierte votos en curules, ante la alta dispersión de las listas independientes, disminuye su posibilidad de traducir votos en curules; por el contrario los partidos tradicionales se fraccionaron a través la denominada operación avispa³, y esta estrategia un poco más calculada sirvió para que el sistema electoral sirviera a sus pretensiones de mantener el mayor número de curules. Lo que puede explicar que la misma estrategia no sirva en un caso y en el otro sí, es que los partidos tradicionales, debido en parte al clientelismo, tienen más organizados sus cuadros y pueden tener mejor certeza de su potencial electoral aún antes de elecciones lo que les permite trazar una mejor estrategia.

En Medellín, la tesis de Francisco Gutiérrez Sanín (1995. p. 73) acerca de los ciclos de fatiga material de los partidos tradicionales parece aparentemente no tener aún aplicación en los años 90, pues, mientras en otras ciudades los partidos tradicionales perdían una elección local y retornaban a la siguiente, o en la capital como vimos nunca más ganaron la alcaldía, en Medellín las fuerzas políticas tradicionales dominaron históricamente las elecciones y, con la llegada de la elección popular de alcaldes y posteriormente la elección popular de gobernadores, siguieron dominado el panorama electoral. Desde 1988 hasta el año 2003, la ciudad tuvo seis alcaldes populares, dos liberales y cuatro conservadores, además su Concejo Municipal siempre fue dominado por representantes de ambos partidos ver (tabla1).

En las últimas elecciones de los años 90, en 1997, en el caso específico de las elecciones a la Alcaldía, Juan Gómez Martínez gana las mismas con un total de 161.363 votos contra 87.811 votos de su más inmediato rival, Luis Pérez Gutiérrez⁴. Este resultado demuestra que son los Partidos Políticos tradicionales quienes dominan la oferta política de la ciudad, que los “otros” o terceras fuerzas, aún no son una fuerza política contundente en la ciudad y que en estas elecciones en particular, hay un triunfo con un margen importante del partido Conservador; el candidato victorioso ganó en todas las comunas y su triunfo fue mucho más contundente en las clases media y alta de la ciudad, además que este partido logra 11 de las 21 curules del Concejo Municipal de la ciudad ver (tabla 1).

3. Elecciones y Actores Políticos en Medellín 2000-2011. La llegada y evolución de los críticos

En Medellín se celebran elecciones locales en el año 2000, la disputa por el poder local nuevamente tiene a los partidos tradicionales en los primeros renglones del partidor; mientras en algunas ciudades del país la competencia tiene a movimientos cívicos o coaliciones partidistas disputando el poder, en Medellín los partidos tradi-

3. En Colombia se le ha dado el nombre de operación avispa al sistema utilizado, por un partido o movimiento político, para obtener varios puestos en unas elecciones a cuerpo colegiado, mediante la partición de listas dentro de un sistema de cociente y residuo electoral.

4. Fuente: Instituto de Estudios Políticos U. de. A.

cionales siguen plenamente vigentes y se constituyen en las únicas opciones reales de poder, por lo menos en lo que a la alcaldía concierne.

En el país, como lo afirman Arenas y Escobar, en el año 2000, el 21% de las alcaldías del país quedan en manos de fuerzas no tradicionales o terceros, aunque estos tuvieron una mayor efectividad en 1992 con un 29% de las alcaldías municipales (2000 b. p. 93); todos estos cambios en las administraciones locales revelan importantes transformaciones en el sistema político, relacionadas básicamente con unas elecciones locales donde la oferta cambia y las reformas institucionales generan nuevas configuraciones políticas.

Los conservadores se fragmentaron y permitieron que los liberales, bajo la unidad de un solo candidato, elegido por consulta popular y con los gamonales marginados del proceso, se aglutinaran en torno a un candidato; aunque la fuerza de los conservadores seguía siendo más importante, su división dejó a los liberales con mayor opción de poder.

Sin embargo, hay un fenómeno importante que anotar como elemento característico de estas elecciones y con relación a las llamadas terceras fuerzas y es que éstas empiezan a encontrar espacios políticos en el escenario local. En las elecciones del año 2000, un movimiento denominado Compromiso Ciudadano liderado por un matemático, perteneciente a la elite económica y académica de la ciudad, logra obtener la tercera votación a la alcaldía de Medellín, una votación bastante significativa, que permitía mostrar la posibilidad, ya no tan remota, de que un candidato que no provenía de los partidos tradicionales llegaría al primer cargo público local.

Hasta el año 1997, las terceras fuerzas en las elecciones de alcaldía lograban votaciones poco significativas y muchas de esas fuerzas no eran más que disidencias de las candidaturas oficiales de los partidos tradicionales. Los partidos tradicionales conservan el poder hasta el año 2003, pero las elecciones del 2000 generan un precedente con relación a las elecciones de alcaldía, pues muestran el nacimiento y crecimiento de una tercera opción de poder local que aglutina a sectores que no se sienten representados por los partidos tradicionales.

Respecto al discurso, habrá que agregar que la mayor característica del candidato de Compromiso Ciudadano es la lucha contra la corrupción, la politiquería y el clientelismo. Para los miembros de este movimiento, la principal característica de los partidos tradicionales era que habían gobernado la ciudad fundados en el clientelismo y la corrupción como los principales argumentos para sostenerse en el poder, lo que los deslegitimaba ante cierto sector de la ciudadanía.

Compromiso Ciudadano fundaba su discurso en el deterioro de la política y con esto de la gestión pública, además manifestaba su preocupación por el fenómeno de la violencia y el deterioro de la calidad de vida. Para este movimiento los políticos, con contadas excepciones, pasaron a ser individuos privilegiados, sin responsabilidades directas con los electores, en parte producto del alejamiento de los ciudadanos de la política, convirtiéndose la política ante los ojos de la mayoría en una actividad indigna⁵. Por todo lo anterior consideraban que era necesario re-

5. Programa de Gobierno de Sergio Fajardo Valderrama, Elección de Alcalde, Agosto de 2000. P. 2-3.

construir la confianza de la ciudadanía a través del ejercicio transparente de la gestión pública.

Los resultados de las elecciones del año 2000 dan como ganador al candidato liberal Luis Pérez Gutiérrez, con una votación de 128.302 ciudadanos, frente a su más inmediato rival Sergio Naranjo Pérez, quien obtuvo el apoyo de 98.037 electores, Sergio Fajardo alcanzó el respaldo de 59.217 ciudadanos seguido por Jaime Arrubla Paucar quien logró 49.766 votos. El candidato ganador marca diferencias en las comunas populares de la ciudad, y en especial en Belén, la comuna que más porcentaje de votación le aporta a la ciudad donde logra 14.300 votos⁶. Es importante resaltar el apoyo logrado por el candidato Sergio Fajardo en la comuna 14, sector de El Poblado, quizá el sector considerado más exclusivo, de la ciudad, donde les gana a los demás candidatos, marcando una importante diferencia con el apoyo de 7.714 electores⁷.

Durante el periodo del Alcalde liberal Luis Pérez (2001-2003), la opinión pública encabezada por algunos medios locales se dedica a tildar a la administración local de ser bastante excéntrica, denuncian los derroches de la alcaldía y algunos sucesos poco claros, que dejan

en el ambiente de opinión la idea de una administración corrupta, de la cual el alcalde es protagonista⁸.

Las Elecciones de 2003 están rodeadas de un ambiente previo de opinión en el cual la administración del momento está desgastada, por tanto, la lógica electoral y la tradición histórica de las elecciones en Medellín apuntaban a que los Conservadores llegarían al poder aplicando la tesis del voto castigo contra los liberales quienes gobernaban en ese momento⁹.

Sin embargo, el desgaste de la administración Pérez traía tras de sí algo más amplio: el desgaste de la clase política tradicional, que incluía a los conservadores y por ello el voto castigo más que contra los Liberales operó frente a la clase política en general. Este desgaste contrastaba con el discurso del candidato de Compromiso Ciudadano quien, a través de sus propuestas, acentuaba la necesidad de un cambio, no solo de la administración actual sino de las tradicionales prácticas de los partidos políticos, que hasta la fecha habían dominado el escenario electoral y la administración municipal de Medellín.

Las elecciones son ganadas por Sergio Fajardo Valderrama con el respaldo de 208.541 electores, seguido por Sergio

6. En Belén hay un tema trascendental que marca el rumbo de estas elecciones, la ampliación de la carrera 76, un proyecto que cuenta con la resistencia organizada de ciudadanos residentes en la zona.

7. Fuente: Instituto de Estudios Políticos U.de.A.

8. En la revista Cambio y en el Periódico El Colombiano, fueron permanentes las páginas dedicadas a mostrar las excéntricas del alcalde y su administración, El famoso viaje a la Guajira, el tema de la Vajilla de EPM, la idea de que el alcalde cobraba una comisión del 15 % por contrato adjudicado, del cual se derivó el calificativo de Luis XV

9. En la revista Semana la edición publicada 31 de agosto de 2003 se publica una encuesta realizada por Gallup Colombia para varios medios, en la cual Sergio Naranjo, candidato de origen Conservador, encabeza la encuesta con el 32 por ciento, seguido de Sergio Fajardo con el 17 y Jorge Enrique Vélez con el 7 por ciento. En otra encuesta de la firma Napoleón Franco del mes de octubre, el primer lugar para la alcaldía de Medellín fue para Sergio Naranjo con 35,6% y el segundo para Sergio Fajardo con 30,4%.

Naranjo Pérez quien contó con el apoyo de 100.931 ciudadanos. Las diferencias más notables entre estos dos candidatos se evidencian las clases altas, donde el candidato ganador logra diferencias muy marcadas, como por ejemplo en la comuna 14 -El Poblado-, donde 15.334 ciudadanos apoyan al candidato Fajardo, frente a 3.641 votos del candidato conservador Sergio Naranjo.

Por su parte, el resultado electoral del Concejo Municipal presenta una corporación que seguía siendo dominada por los partidos tradicionales, lo cual abre el debate en torno al significado de estas elecciones locales, la consistencia electoral del votante y la naturaleza y vocación del movimiento Compromiso Ciudadano, el que solo logra dos de las veintiuna curules en el Concejo Municipal, a través de la Alianza Social Indígena, ver (Tabla 2), a pesar de la contundente victoria de este movimiento en la Alcaldía.

La política colombiana ha sido tradicionalmente dominada por los personalismos, al punto que, como lo afirman Arenas y Escobar (2000. p. 95), muchas veces los candidatos escogen los partidos y no al revés, como se revela en la lógica teórica del sistema de partidos. En el caso de la elección de Sergio Fajardo, su imagen, asociada a una serie de conceptos y simbolismos, parece tener un peso importante en su elección como alcalde. El contraste entre las elecciones de Alcalde y las elecciones de Concejo Municipal dejan en el ambiente la inquietud de si el resultado realmente revela un cambio relevante en el comportamiento electoral de los ciudadanos o, simplemente, estamos ante un fenómeno coyuntural que no tendrá trascendencia futura. Aplicando la hipótesis de Gutiérrez Sanín (1995 p. 73), ¿Será que

estamos simplemente ante la fatiga material de los partidos que, luego de unas elecciones, revelan nuevamente su vocación de poder?

Las elecciones de 2007 a la alcaldía presentan un cambio importante en la lógica de los candidatos que disputaron la elección, estos fueron inscritos básicamente por movimientos políticos, en el caso de Luis Pérez Gutiérrez candidato de origen liberal, éste se inscribe por el movimiento “Todos con Luis Pérez” mediante el sistema de firmas, como una estrategia para captar adhesiones de distintos partidos políticos. Alonso Salazar, por su parte, se inscribió por el movimiento Alianza Social Indígena, que es un partido político desde el punto de vista estrictamente jurídico, sin embargo, en lo político, se debe decir que este es un movimiento que conserva su naturaleza jurídica de partido por su origen étnico, no obstante, en el escenario electoral y representativo sea una agrupación sin mayores proyecciones a nivel nacional. En el caso de Medellín, La Alianza Social Indígena (ASI) es una especie de “vehículo jurídico” en el que se mueve el movimiento Compromiso Ciudadano.

Los resultados de la elección de alcalde, esta vez, a diferencia de la elección anterior, revelan un resultado a todas luces reñido, en el cual hay un alto nivel de competencia, que desde el análisis racional valoriza la conciencia del ciudadano acerca de un momento coyuntural de importancia. Además, los proyectos políticos en cuestión revelan dos formas de administrar la ciudad, que permiten ver, entre las opciones políticas, grandes diferencias al momento de elegir, lo cual también moviliza más al ciudadano y revaloriza sus intenciones de votar.

En la oferta política para el ciudadano tenemos a un candidato que logra concentrar a la mayoría de la clase política tradicional, que ofrece una administración de corte tradicional en donde los partidos tienen un papel protagónico; su contrapropuesta mantiene la línea discursiva de su antecesor Sergio Fajardo como una nueva mirada de la ciudad, donde la politiquería y el clientelismo eran los principales enemigos; esto, a pesar de que el candidato Alonso Salazar recibe apoyo de algunos sectores de la política tradicional.

En estas elecciones hubo factores coyunturales a tener en cuenta en el análisis, por ejemplo, en amplios sectores de las clases media y alta de la ciudad, el candidato Luis Pérez era percibido con una imagen altamente negativa debido a su gestión anterior como alcalde; su administración, comparada con la de Sergio Fajardo, fue uno de los grandes temas del debate electoral en esta ocasión, además, varias de sus propuestas, su famoso Pagaré Social (una de sus estrategias de campaña), fue altamente criticado por algunos sectores de la ciudadanía.

De otro lado, la imagen de Alonso Salazar se consolida, asociada a dirigentes exitosos y con amplios niveles de aceptabilidad, especialmente al alcalde Sergio Fajardo, pero también al presidente Álvaro Uribe, esto último, pues a pesar de que no apoya directamente su campaña, su esposa Lina Moreno si brindó su apoyo, además de que algunos dirigentes regionales del Partido de la U (Unidad Nacional) asociados al presidente Uribe, lograron el respaldo institucional del Partido para Salazar y crearon piezas publicitarias que lo relacionaban. A estas elecciones se le podría aplicar la tesis de Manin de relación con el voto como premio o castigo (1998).

Para el ciudadano, las últimas elecciones locales -2000, 2003, 2007- revelan una oferta política más variada de las que tradicionalmente se presentaban en la ciudad; esto, hipotéticamente nos puede llevar a deducir que las nuevas propuestas movilizaron ciudadanos que no se sentían representados por los partidos tradicionales, lo cual debe ser un factor a tener en cuenta en el análisis del comportamiento electoral. Estudios de tipo cuantitativo realizados por varias instituciones de la región, revelan que los ciudadanos, en el caso de Medellín, en un alto porcentaje creen en la democracia pero no en la política ni en los políticos, (Corporación Región, Alcaldía de Medellín, 2006. P. 5)

En las elecciones de 2007 se acentúa esa diferencia en los proyectos políticos de sectores tradicionales y la nueva fuerza política que participó desde el año 2000 y logró el poder local (Alcaldía) en el año 2003; a partir de esto el ciudadano ve de manera más clara las diferencias, a lo que se suma el intenso nivel de competencia y de movilización estratégica de los actores políticos que están detrás de las campañas con opción de poder en la etapa preelectoral.

El resultado final en el 2007 le da nuevamente el triunfo a la candidatura de Compromiso Ciudadano en cabeza de Alonso Salazar Jaramillo, con una votación histórica de (275.734) doscientos setenta y cinco mil setecientos treinta y cuatro votos y en un segundo lugar al candidato de coalición de sectores tradicionales, Luis Pérez Gutiérrez, con una votación también histórica de (241.993) doscientos cuarenta y un mil novecientos noventa y tres votos, superando todas las expectativas de participación de

la ciudad, pues de un potencial electoral de 1.173.469 ciudadanos, votaron 620.056 ciudadanos. El grado de polarización de la ciudad en torno a estas dos propuestas es tal, que la tercera opción, en cabeza del candidato Gabriel Jaime Rico, solo logra una votación marginal de 15.580 votos

Con esto, el Movimiento Compromiso Ciudadano se afianza en la ciudad; sin embargo, en el caso del Concejo Municipal, el dominio de los partidos políticos permanece, lo cual sigue dejando amplios interrogantes acerca del comportamiento electoral de los medellinenses, en relación con las diferencias que se establecen en los resultados de las elecciones de Concejo Municipal y Alcaldía.

Autores como Alex Reina, a partir de análisis hechos luego del triunfo de Compromiso Ciudadano en las elecciones de 2003 y 2007, piensa que en Medellín hay una verdadera transformación política local. El autor muestra cómo con la llegada al poder local de una tercera fuerza, cambian los índices de desarrollo humano y calidad de vida a partir de la mejora de la inversión social. Para este autor, a pesar de que en la distribución de la votación en las elecciones de 2007, pone al candidato Luis Pérez como un candidato de dominio en sectores populares, frente a Alonso Salazar que domina en sectores de clase media y alta; la votación significativa que obtiene Alonso Salazar en las comunas populares recaba la hegemonía de los partidos tradicionales en estos sectores, a partir de la inversión social donde se resaltan los famosos presupuestos participativos (Reina, 2007).

Para el autor en mención, *“Compromiso Ciudadano es un movimiento que se consolida y tiene vocación en el tiempo, lo cual prueba con el análisis geográfico de la distribución de su votación, que lo lleva a concluir que la elección de 2007 lleva a este movimiento a consolidarse en las clases medias y altas y a ganar adeptos en sectores populares, disputando los nichos de la clase media y alta con el partido conservador y los nichos electorales de las clases populares del partido liberal”*.

A partir de este análisis de las elecciones de 2007 surge la inquietud de si estamos ante una pérdida de poder de los partidos ante un quiebre histórico de la política local similar a lo que pasa en Bogotá pues ya son dos elecciones consecutivas las que se pierden, o esto solo refleja un reacomodamiento de los actores de más amplio plazo. Sigue dejando una inquietud el comportamiento electoral de la ciudadanía en las elecciones del Concejo Municipal pues esta corporación sigue dominada por actores tradicionales del poder a pesar del cambio de mando en la alcaldía.

En un texto institucional publicado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLASCO- denominado la Transformación de Medellín, se plantea que: *“La irrupción en la política local de Compromiso Ciudadano plantea la creación de un contexto político que genera una ciudadanía con confianza, optimismo y oportunidades”* (Flasco, 2008. p. 2), este argumento importante debe ser contrastado con otras afirmaciones como las del mismo Reina, quien afirma que: *“En la flexibilidad organizativa de Compromiso Ciudadano está uno de sus principales éxitos, sin embargo implica al mismo tiempo un riesgo pues puede caer en el excesivo personalismo que puede hacer de este un fenómeno coyuntural”* (Reina, 2007. p. 43).

Las Elecciones del año 2011 muestran un panorama en el cual Compro-

miso ciudadano y más que este movimiento la figura de Sergio Fajardo y en alguna medida de Alonso Salazar el alcalde, juegan un papel importante en las elecciones pero bajo una serie de condiciones distintas. En esta oportunidad Sergio Fajardo se presenta como candidato a la Gobernación de Antioquia por el Partido Verde o Alianza Verde que de alguna manera representaba un intento de aglutinación de los Críticos o cívicos que en el año 2010 intentaron disputar la elección presidencial con Antanas Mockus a la cabeza.

Esta vez Sergio Fajardo el principal representante del movimiento Compromiso Ciudadano y Aníbal Gaviria ex gobernador de Antioquia firman públicamente un documento con el cual afirman nace la Alianza de Medellín y Antioquia (AMA) Este último siempre ha representado al Partido Liberal y esta vez no fue la excepción, a pesar de que su principal rival Luis Pérez Gutiérrez también representa de alguna forma al liberalismo.

Al respecto el politólogo Luis Guillermo Patiño en declaraciones al periódico el Colombiano manifestó: *“No cabe duda que esta alianza es un hecho histórico, por que tradicionalmente Fajardo ha manifestado no hacer alianzas con Partidos Tradicionales, porque ha criticado la corrupción de estos partidos. Sin embargo, esta alianza puede salir bien, pero también puede haber muchas críticas, porque Aníbal tiene el respaldo de partidos tradicionales”*, efectivamente Aníbal Gaviria no solo logró el apoyo oficial de los Liberales, sino que además logró el apoyo del oficialismo Conservador.

Apoyos mediáticos como el del cantante JUANES o el periódico El Colombiano resultan vitales para esta Alianza, en tanto que el candidato Luis Pérez por su parte se presentó por el movimiento Firmes por Medellín y logró el apoyo de sectores tradicionales de ambos partidos que decidieron no apoyar al candidato Liberal. Aparece en la escena electoral el candidato Federico Gutiérrez quien avalado por el Partido de la U o Social de Unidad Nacional de la mano del ex presidente Álvaro Uribe se convierte en una tercera fuerza electoral importante.

En el debate previo a las elecciones, el alcalde de la ciudad acusa a Luis Pérez de hacer pactos con bandas criminales por lo cual posteriormente el alcalde de la ciudad resulta sancionado disciplinariamente por la Procuraduría, sanción que luego fue levantada por el Consejo de Estado. La gestión del alcalde Salazar a diferencia de su antecesor es duramente criticada y sus índices de aceptación no son los mejores. Así las cosas tenemos un candidato del oficialismo liberal apoyado por los Críticos o Cívicos y un candidato de estirpe liberal tradicional candidatizado por un movimiento político de ciudadanos e inscrito por firmas algo que resulta paradójico. El resultado final de las elecciones de 2011 es Aníbal Gaviria Correa 238.970 votos, Luis Pérez Gutiérrez 221.708 votos, Federico Gutiérrez 120.002 votos, Jacqueline Toloza 12.556 votos, Luis F. Muñoz 9.650 votos.

En las elecciones de Concejo Municipal, el escenario sigue de alguna manera dominado por los sectores tradicionales ya que entre el Partido de la U, El Partido Conservador, Cambio Radical y el Partido Liberal logran 16 de las 21 curules al Concejo. Esto demuestra que los partidos tradicionales siguen teniendo una presencia fuerte en el Concejo Municipal pues en la lógica de Gómez Buendía *“lo que ha pasado con las Reformas Políticas es que existe un simple cambio de nombres”* y los Partidos Políticos antes mencionados obedecen a facciones del bipartidismo tradicional que se han reorganizado.

Este análisis quedaría corto si no se hace referencia a un fenómeno particular de la política local y es la presencia de Luís Pérez Gutiérrez y Sergio Fajardo Valderrama en el escenario electoral de la ciudad. Luís Pérez ha sido el protagonista de todas las campañas electorales desde 1997 hasta el 2011 con un poder electoral muy fuerte, pero el cual no le ha alcanzado para retornar a la alcaldía después de su período como Alcalde 2001-2003 la imagen de este actor político ha sido duramente cuestionada por sus críticos después de su administración al punto que lo han mostrado como un ícono de lo que significa la política tradicional. De igual forma Sergio Fajardo ha llegado en el año 2000 y de allí en adelante de alguna manera ha sido un ícono de las elecciones regionales especialmente en la ciudad de Medellín. Esto para indicar que en las elecciones unipersonales en Colombia los personalismos han sido una lógica permanente tanto en elecciones presidenciales como en elecciones locales.

Frente a este complejo escenario queda claro que los Críticos o Cívicos pasaron de un momento en el 2000 de convergencia aglutinación para posesionarse en la ciudad en el año 2003 y hasta el año 2011 para luego ser actores políticos estratégicos que juegan un papel político importante en elecciones pero que ya no controlan la ciudad y no tienen para esas elecciones una vocación de poder clara. La alianza con un partido político tradicional erosiona todo el discurso que hasta la fecha viene dando fuerza en la ciudadanía a Los Críticos en Medellín y a diferencia de lo que pasa en Bogotá, la llegada de un Liberal a la alcaldía genera serios interrogantes acerca de lo que pasa en la ciudad en esa relación entre el bipartidismo y Los Críticos

en la disputa del poder local representado estratégicamente en la figura de la alcaldía.

Frente a este panorama más que Conclusiones solo quedan interrogantes que le apuestan a seguir analizando la dinámica local en términos de lo que podría pasar en el futuro.

4. Conclusiones

En Medellín asistimos a un escenario complejo en términos de los que es esa relación Partidos tradicionales versus Los Críticos o Cívicos. Mientras en ciudades como Bogotá hay una clara tendencia de cambio en la elección de alcaldes, por lo menos alejada del tradicional Bipartidismo, en Medellín aparecen los Críticos mucho después que en Bogotá en el escenario electoral, luego de un largo período de hegemonía bipartidista y hoy esa clasificación Liberales-Conservadores (Tradicionales) Críticos o Cívicos no parece tan nítida ni desde el discurso ni desde las alianzas que se fraguan.

Así como se puede hablar de un ciclo de fatiga material para los partidos tradicionales en el año 2003 y 2007, también se puede hablar de un ciclo de fatiga material en Medellín para los Críticos pues pasan de una victoria contundente 2003 a un triunfo por un margen estrecho en una ciudad altamente polarizada en el 2007 y luego, en el 2011, plantean una alianza con un sector tradicional del Partido Liberal que a su vez recibe apoyos del Partido Conservador.

Las Reformas Institucionales desde el año 1986 hasta el 2003 solo han demostrado la capacidad de reacomodamiento de los actores políticos, si bien es claro que hay cambios importantes y

llegan nuevos actores al sistema, lo cierto es que esto siguen ocupando posiciones marginales en el sistema político y los actores tradicionales mantienen estructuras en las que el clientelismo sigue siendo un motor que alimenta en gran medida la lógica del sistema. Como afirma Gómez Buendía *“Colombia es un país de partidos. Pero los partidos viejos han fracasado estrepitosamente y los intentos de crear partidos nuevos siempre fracasan muy ruidosamente”*

En esa lógica en Colombia, y en eso la elección de alcalde no es la excepción, los partidos son básicamente partidos parlamentarios y las elecciones unipersonales operan más en una lógica personalista en la cual la elección del candidato depende más de la figura del candidato que del rotulo o partido que lo avala o lo respalda; en concordancia con esto, las elecciones de Concejo operan en el entendimiento de partidos parlamentarios y la lógica de la alcaldía opera más en una figura personal al estilo de nuestro presidencialismo, por ello ambas elecciones tienen contrastes distintos y el elector se comporta de forma diferenciada a pesar de la concurrencia del certamen electoral.

Se insiste, más que conclusiones el texto plantea hipótesis, por ejemplo ¿Qué pasará con las elecciones de 2015 que se avecinan en el contexto local?

5. Tablas

Tabla 1. Composición del Concejo de Medellín entre 1988 y 2000

ADSCRIPCIÓN	1988	1990	1992	1994	1997	2000
Partido Liberal	9	11	7	9	6	9
Partido Conservador	10	8	9	8	11	11
Otros	1	1	4	5	4	1
Total	20	20	20	22	21	21

Fuente: Arenas y Escobar. 2011. Elecciones, Partidos y Política Local

Tabla 2. Composición del Concejo de Medellín entre 2003 y 2007

ADSCRIPCIÓN	2003	2007
Partido Liberal Colombiano	7	4
Movimiento Equipo Colombia	5	3
Partido Conservador Colombiano	2	3
Alianza Social Indígena	2	2
Movimiento Colombia Viva	1	0
Movimiento Progresismo Democrático	1	
Nuevo Partido	1	
Partido Cambio Radical Colombiano	1	2
Partido Colombia Democrática	1	1
Partido Social de Unidad Nacional		4
Polo Democrático Alternativo		1
Movimiento Jóvenes Fajardistas		1

Fuente: Arenas y Escobar. 2011. Elecciones, Partidos y Política Local

Referencias bibliográficas

- Arenas J, y Escobar J. Las Elecciones de Octubre en Medellín Candidatos, temas y Resultados. Revista de Estudios Políticos número 17. Instituto de Estudios Políticos U. de. A. Páginas 91 a 118.
- Arenas y Escobar. 2000b. Discursos Políticos y Resultados Electorales en Medellín durante los años Noventa. Revista de Estudios Políticos U. de A. Número 16. Páginas 73 a 100.
- Corporación Región, Alcaldía de Medellín. 2006. Promoción de la Participación Ciudadana y de la Cultura Política en Medellín. Noviembre.
- Duque Daza Javier, Partidos Divididos Dirigencia Fragmentada: Los Partidos Liberal y Conservador Colombianos 1974 2006. Revista Convergencia Vol. 13 número 41. UNAM. 2006.
- Gaitán, P. 1988. Primera Elección Popular de Alcaldes, Expectativas Frustraciones Nacional. Revista Análisis Político número 4. IEPRI, Universidad Nacional. Bogotá, Colombia.
- Gómez, H. Viejos y Nuevos partidos: Todo cambia para que nada cambie. Extraído de la página el 20 de octubre 2014 desde <http://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/2190-hernando-gomez-buendia.html>
- Gutiérrez, F. 1995. Tendencias de Cambio en el Sistema de Partidos: El Caso Bogotá. Revista Análisis Político. Número 24. IEPRI, Universidad Nacional. Bogotá. pp. 73-83
- Gutiérrez, F. 2006. ¿Lo que el viento se llevó? Los Partidos Políticos y la Democracia Colombiana 1958-2002. Editorial Norma. Bogotá.
- Leal, F. 1996. Democracia. Dilemas y paradojas de la transición participativa. Análisis Político número 29. IEPRI Universidad Nacional. Bogotá, Colombia.
- Manin, B. 1998. Los Principios del Gobierno Representativo. Alianza Editorial. Madrid, España.
- Moreno, C. 1988. Reforma Municipal Descentralización o Centralismo. Análisis Político número 3. IEPRI. Universidad Nacional. Bogotá, Colombia.
- Nohlen, D. y Fernández, M. 1991. Presidencialismo versus Parlamentarismo. América Latina (editores) Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela. 201 PP. ISBN: 980-317-005-8.
- Registraduría Nacional del estado Civil e Instituto Geográfico Agustín Codazzi. 2008. Atlas Electoral de Colombia. Elecciones de autoridades locales 2000-2003-2007.
- Reina, A. 2006. La Democracia no son solo elecciones. Extraído

- el 18 de marzo de 2010 desde <http://www.voltairenet.org/article137685.html>
- Reina A. 2007. Compromiso Ciudadano: de Fenómeno Político de Opinión a Movimiento Político. Instituto Popular de Capacitación. Medellín. Noviembre
- Rodríguez, J. 1998. Participación, sistema de partidos y sistema electoral. Posibilidades de la ingeniería instituciones. Revista Análisis Político número 33. Páginas 88 a 102. Bogotá. IEPRI. Enero-abril de 1998.
- Satori, G. (1997). Ingeniería Constitucional Comparada. New York.
- Valencia, H. 1978. Una Atenas sin Sócrates. Sufragio y analfabetismo en Colombia. Nueva sociedad. Número.38, septiembre-octubre. PP. 111-120.